



Arturo Aldunate Phillips, Premio Nacional de Literatura 1976:

Desde la Luminosa Penumbra de su Ceguera

- Su último libro, "Luz, Sombra de Dios", lo escribió en su estado de ceguera actual.
- "Todo lo he logrado a punta de trabajo", confiesa.
- Está satisfecho con la designación de Esteban Roque Scarpa como Premio Nacional de Literatura 1980.

Por Adán Sachas
Fotos: Héctor Rojas



"Con los ojos del alma, me adentro en honduras del pensamiento insospechadas".

La visera protege sus ojos enfermos de la luz y el aparato cronado lo acompaña todos los días en sus paseos matutinos.

Arturo Aldunate Phillips. Hombre franco y vital. Le gusta contar cuentos e insular personajes "igual como lo hacía mi padre". Enamorado de su esposa. Deslumbrado por los descubrimientos de la ciencia. Creyente, sabio y profeta de este siglo. Tiene 78 años y "lo terrible", reconoce, "es que con la vejez y las enfermedades no se me han quitado las ganas de hacer cosas. Si pudiera, mañana volvería a salir a caballo".

Porque una de las facetas que muy pocos conocen del escritor chileno, es su amor por la equitación, que practicó durante cuarenta años seguidos. Desde 1932, cuando terminó su servicio militar en la Escuela de Caballería y comenzó a participar en concursos ecuestres.

—Yo he logrado todo a punta de trabajo. —confiesa—. Nada he conseguido con el primer "envión". Me va mal la primera vez, pero insisto, hasta que consigo lo que quiero. Tengo siempre fuerzas para seguir".

Y eso lo demuestra en la actualidad: casi ciego, escribió su último libro "Luz, Sombra de Dios". Y sigue con la esperanza de que pronto, "Dios mediante", va a volver a leer, una de sus grandes pasiones. Porque a pesar de haber perdido la visión de su ojo derecho, los médicos le dan esperanzas de que el izquierdo se recupere.

SOBRE EL PREMIO

—¿Está de acuerdo con el Premio Nacional de Literatura 1980?

—Yo esperaba, deseaba que fuera elegido Roque Esteban Scarpa. Primeramente, porque tiene mérito. Yo siempre he dicho que un escritor que no posee algo de poeta, no tiene destino. Puesto que la poesía es una buena base para ser un buen escritor. Scarpa ha escrito poemas muy hermosos, además de cuentos y novelas. Fuera de eso, es uno de los buenos ensayistas que hay en Chile.

El ensayo, según Arturo Aldunate Phillips, es

la obra literaria de este siglo, aunque reconoce que hay gente que no lo entiende. Como miembro de la Academia Chilena de la Lengua, recalcó que "fue una pena que ésta, teniendo el derecho, y más que el derecho la obligación, de proponer un candidato al Premio Nacional de Literatura, en esta oportunidad no lo haya hecho".

Por razones que él no quiere comentar, porque no está de acuerdo con ellas ni le gustan.

—En quien pensábamos la mayor parte de los miembros de la Academia era en Esteban Roque Scarpa. Creo que es un hombre que le hace honor al Premio.

—¿Cuál es el rol del escritor hoy en día?

—Me gusta el escritor que da un mensaje. Que entrega ideas en este siglo donde existe tanta desorientación en la gente. El escritor actual, en la novela, el cuento o los propios versos debe encarnar una filosofía.

LA VEJEZ

—¿Qué piensa de la vejez?

—Yo tengo la impresión que la gente que vive de los recuerdos es la que ha entrado en la senectud. Es la diferencia que hay entre un hombre joven, joven de espíritu, y un viejo de espíritu aunque tenga pocos años. El que vive mirando hacia atrás, hacia lo que pasó, ese hombre está viejo incluso si tiene veinte años.

Para él, la gente joven de mente es la que siente curiosidad frente a lo que va a ocurrir. Es la que "está mirando hacia el horizonte".

—Yo he dicho siempre que el que camina mirando hacia atrás, lo único que ve es su sombra cuando aparece el sol y no lo ve salir.

Y es por eso que todo lo que ha escrito lo ha hecho con gusto.

—Tres de mis libros forman una trilogía que se llama "en el Atalaya". Este nombre no lo puse yo, sino la editorial. Ellos dijeron que yo estaba en

el atalaya: siempre mirando lo que viene.

EL AMOR

En la actualidad, Arturo Aldunate Phillips vive con su esposa en un departamento ubicado en Apoquindo. Su hijo estudia en Estados Unidos y su hija se ha convertido en la mejor de sus ayudantes.

Respecto a su esposa dice que es su mejor amiga y cuenta que ha escrito "un libro que, creo, cuando yo muera va a leer". Se llama "Lucía, un milagro de Amor", "porque ella me ha dado una forma de felicidad, de amor, que ha hecho de mi hogar una cosa digna, atrayente y hermosa".

Para el escritor chileno, el amor es el don más extraordinario que Dios le ha dado al hombre.

—Porque el otro don, la inteligencia, no basta para darle felicidad. El amor obliga a pensar que todos somos hermanos. Por consiguiente, la inteligencia usada con amor puede ser la clave para la

felicidad de la humanidad. Sin amor, es muy peligrosa.

Con respecto al futuro del mundo, piensa que se producirá una hecatombe a través de la cual la especie humana resurgirá como el ave Fénix "y vuelve a salir pura porque se quedan algunos hombres sobreviviendo y vuelven a subir la escala evolutiva".

De Dios, dice que cree en él porque ha visto sus consecuencias: "uno ha mirado el cielo? ¿las flores? ¿la sonrisa de un niño? ¿no le parecen pruebas suficientes de que hay Dios? A veces me preguntan cómo creo en Dios si no lo he visto y yo contesto que tampoco se ven los electrones ni los átomos, pero sus consecuencias las han contemplado los científicos".

Al terminar, reconoce que es un romántico y pregunta: "¿sabe lo que es eso? ¿sabe cómo lo definió Rubén Darío? El dijo: ser romántico es "SER". ¿Simple, no...?

Desde la luminosa penumbra de su ceguera [artículo] Adán Sachas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sachas, Adán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde la luminosa penumbra de su ceguera [artículo] Adán Sachas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile